

La vajilla de los días de fiesta: cerámica ática en una casa de finales del siglo v a.C. de Ullastret

Tableware for special occasions: Late fifth century Attic pottery from an Iberian house at Ullastret

Marina Picazo Gurina
Universitat Pompeu Fabra

Dedicado a la memoria del Dr. Joan Maluquer de Motes

“Había un grupo con las armas, otro con los útiles de tejer, otro con los de hacer pan, otro con los de cocinar, otro con los de aseo, otro con los de amasar, otro con los utensilios para la mesa. Y también pusimos por separado lo que se usa a diario y lo que se reserva para las fiestas”

Jenofonte, *Económico*, 9,10 (Traducción de Juan Zaragoza, Madrid 1993)

RESUMEN

A partir del estudio de un grupo numeroso de vasos áticos de Ullastret, se propone en este trabajo una reflexión sobre las elecciones que el mundo indígena peninsular era capaz de hacer respecto a la cerámica fina de origen griego, especialmente ática, de finales del siglo v y la primera mitad del siglo iv a.C. La construcción a lo largo del tiempo de una ‘vajilla de fiesta’ relacionada con el consumo colectivo de vino nos introduce en el tema de la influencia de las pautas culturales griegas en la aristocracia ibérica.

SUMMARY

Based on a study of a particular set of Attic pottery from the Iberian site of Ullastret, this paper presents a reflection on the selection criteria adopted by indigenous groups in relation to fine Attic ware (late fifth and fourth centuries BC). The accumulation of a collection of “Best China” related to the collective consumption of wine suggests the adoption of specific aspects of Greek culture by the Iberian aristocratic elite.

PALABRAS CLAVES: Cerámica ática; organización social ibérica; redes comerciales; agencia indígena.

KEY WORDS: Attic pottery; Iberian social organization; commercial networks; indigenous agency.

INTRODUCCIÓN¹

Durante mucho tiempo, el estudio de vasos áticos en contextos ibéricos tenía dos objetivos principales. Uno de ellos, el más directo, era situar en el tiempo las estratigrafías y los materiales que se encontraban con la cerámica ática. Ésta, por otra parte, funcionaba como referente de los intercambios económicos, tecnológicos, y culturales entre gentes indígenas y gentes griegas. De hecho, la propia aparición de vasos griegos parecía una prueba indiscutible de las relaciones ‘coloniales’, en las que los nativos intentaban obtener, acumular y, si era posible, emular los productos procedentes de las

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación I+D “Género y colonialismo: grupos domésticos, trabajo y prácticas de cuidado en ámbitos coloniales del Mediterráneo Occidental (Siglos VIII-IV a.c.)”, financiado por el Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Quiero expresar mi gratitud a Gabriel de Prado y a Ferran Codina, director e investigador del Museu d’Ullastret por el permiso y la ayuda para fotografiar ‘la vajilla de los días de fiesta’.

actividades de los mercaderes y colonos del Mediterráneo Oriental. De esa forma, la cerámica griega en los contextos indígenas funcionaba a varios niveles como un elemento dotado, en mayor medida que otras formas de la cultura material contemporánea, de la capacidad de situar el tiempo y de explicar las características de la transmisión entre culturas, desde la creencia en la desigualdad asimétrica entre colonos y nativos. En esa perspectiva, no se planteaban apenas otros puntos de vista. Quienes trabajábamos sobre cerámica griega la estudiábamos prácticamente desnuda de su contexto original, como si la hubiéramos adquirido en un taller del Cerámico ateniense y la pudiéramos analizar sin referencia a los contextos en los que fue adquirida, transformada y utilizada. Las principales fuentes de información eran los catálogos de otros vasos similares, despojados igualmente de sus contextos originales porque la cerámica griega se explicaba a sí misma y, en todo caso, podía usarse para analizar algunos cambios del mundo indígena que la adquiriría. De manera que para el estudio de los procesos coloniales, su importancia se centraba sobre todo en las corrientes comerciales: cómo y quien la había llevado a las diferentes zonas de la cuenca del Mediterráneo.

En los últimos años, gracias a los cambios que ha experimentado el estudio de los colonialismos antiguos y las nuevas formas de considerar las relaciones entre colonos y mundo indígena se han producido cambios de perspectiva en el análisis de este tipo de procesos. Una consecuencia de estas nuevas formas de análisis ha sido la creciente importancia que se ha dado a la agencia indígena en la obtención y distribución de la cultura material de origen foráneo. También se está intentado entender mejor las formas en las que esa cultura era adoptada, usada o transformada en los diversos contextos indígenas. En este artículo trataremos de algunos de esos temas a partir de un conjunto de vasos áticos hallado en una casa del Puig de Sant Andreu en Ullastret, que puede considerarse, sin duda, una ‘vajilla para los días de fiesta’.

VASOS ÁTICOS DE UNA CASA DE ULLASTRET

En la vertiente occidental del poblado fortificado del Puig de Sant Andreu de Ullastret, en una zona adyacente a la muralla entre dos de las torres, varias estructuras domésticas fueron excavadas en los años sesenta y setenta por arqueólogos de la Universidad de Barcelona, bajo la dirección del Dr. Joan Maluquer de Motes (años después realizaron nuevos trabajos arqueólogos de la Universidad de Barcelona: Gracia, y Munilla, 2000). Los trabajos pusieron al descubierto una de las primeras casas complejas del período

ibérico (Maluquer de Motes y Picazo 1992), con un patio pavimentado con losas de piedras. En las últimas décadas en los dos asentamientos de Ullastret, el Puig de Sant Andreu y la Illa d'en Reixac se han excavado varios edificios de grandes dimensiones con habitaciones organizadas en torno a patios de los siglos IV y III a.C. que se han interpretado como residencias de la elite social (Martín *et alii* 2004: 266). De hecho, las excavaciones de la Universidad de Barcelona habrían puesto al descubierto la más antigua de esas estructuras domésticas —la casa Q1, en la zona 9— de la segunda mitad del siglo V a.C. que habría sido, por tanto, una mansión aristocrática (Plana 2013: 95). En la zona sur de la casa, en una habitación de gran tamaño que fue interpretada como la sala principal, apareció evidencia de combustión de madera como consecuencia de un incendio causante de un nivel muy potente de carbones y cenizas en el que se encontró gran cantidad de fragmentos cerámicos. Los excavadores sugirieron que podría haberse tratado de los restos de una estantería o algún tipo de mueble donde se guardaba o exponía un conjunto de vasos finos, cuyos fragmentos, como consecuencia del fuego, se dispersaron. La mayor parte de la cerámica que apareció en esta habitación era de procedencia ática y se pudo, en algunos casos, reconstruir las formas completas. Los vasos identificados permiten sugerir que se trata de un conjunto de vasos relacionados con la bebida y el servicio de mesa.

La cantidad y calidad de este grupo de vasos áticos de finales del siglo V a.C. fue lo que llevó a suponer al Dr. Maluquer que esta parte del *oppidum* ya estaba ocupada en ese período por miembros de la elite de la comunidad. Excavaciones recientes han puesto al descubierto en la misma zona del yacimiento dos grandes bloques de piedra arenisca con decoración de ovas reutilizados en un momento posterior como materiales de construcción pero que debieron pertenecer a un edificio excepcional de esta misma fase. Este caso, como el de las bases de columna de influencia clásica aparecidas en diversos puntos del yacimiento, nos indica el nivel de urbanización y de organización social que tenía el poblado del Puig de Sant Andreu (Plana y Martín 2012: 130).

La descripción parcial que se nos ha conservado del proceso de excavación sugiere que el conjunto de formas áticas identificadas en la casa Q 1 estaban en uso al mismo tiempo. Corresponden a un momento clave del comercio de la cerámica ática en las zonas periféricas del Mediterráneo. De hecho, las formas, los elementos decorativos e, incluso, algunos de los pintores que decoraron los vasos de este conjunto se han identificado en hallazgos de otros asentamientos de la Península Ibérica (Fig. 1).



Figura. 1. Vajilla de la habitación Q1, zona 9, Puig de Sant Andreu, Ullastret.
Foto del Museu d'Ullastret.

EL CONJUNTO DE LA CASA Q 1 ESTABA FORMADO POR:

1. Dos copas-escifo de figuras negras tardías. El ejemplar más completo presenta una decoración figurada en técnica de silueta sin incisiones en la franja reservada entre las asas. En ambas caras se ve la misma escena: un sátiro que persigue a una figura femenina. A ambos lados de las escenas aparecen palmetas verticales, que, en forma parcial, se conservan también en el segundo de los vasos. Los dos vasos pertenecen al Grupo Lancut (ABV: 575-581; Shefton 1999).

Último cuarto del siglo v a.C.

2. Una crátera de columnas reconstruida decorada con una escena de simposio. Tres hombres jóvenes y un hombre con barba aparecen sentados en dos *klinai*, apoyados sobre cojines bordados. El joven del extremo derecho mira hacia la izquierda y sostiene un escifo con la mano derecha. El que se encuentra a su lado mira a la derecha en actitud de conversar, al igual que los otros personajes de la escena. Dos alabastros aparecen colgados de la pared. Bajo una de las *klinai* aparece una mesa y, por debajo, un par de botas. La escena está encuadrada en la zona superior por una franja de lengüetas y, por los lados, por filas dobles de puntos gruesos entre rayas paralelas. Los fragmentos que se conservan del cuello del vaso muestran que estaba decorado con una franja de capullos de loto invertidos entrelazados por caulículos con

puntos. En la cara B se conservan pocos fragmentos de una escena, probablemente, de jóvenes con *himatia* conversando de pie.

Pintor de Marlay² (Picazo 1977: n°40, pp. 80-81, lám.V)

Hacia 430 a.C.

3. Crátera de campana reconstruida

Decoración: escena de despedida de guerrero. Figura femenina a la derecha que sostiene una fiale y una enócoe. Frente a ella se distinguen partes de dos personajes masculinos hacia la izquierda.

Estilo de Pintor de Pothos

Hacia 425 a.C. (Picazo 1977: n° 58, pp. 34-35, lám. IX)

4. Dos copas y fragmentos de una tercera, de pie bajo moldurado. Las dos primeras presentaban en el medallón central interior una escena en la que un joven, de pie, vestido con *himation*, conversa con una mujer sentada sobre una roca, vestida con *chiton* e *himation*. La escena, dotada de un exergo reservado, estaba encuadrada por dos franjas reservadas concéntricas. Este tipo de escena de conversación entre un personaje de pie y otro sentado es muy frecuente en la obra del pintor de Marlay³. En las caras externas

² Cf. CVA Alemania, fasc.30 Frankfurt del Main, fasc. 1, lám. 77, 3 y 4, y 78,3.

³ G. Trias (): 144, n. 36, lám. LXXVIII, 9 y 10. CVA Austria, fasc. 1, Viena, fasc. 1, láms. 23, 1 y 24, 1-4).

de los dos vasos se repiten escenas de conversación entre dos personajes, que se conservan de forma muy fragmentada. La tercera copa correspondía a la misma serie.

Pintor de Marlay

Hacia 430 a.C. (Picazo 1977: n° 127-129, pp. 51-52)

5. Una lécane reconstruida y restaurada. La tapadera presenta una franja de ovas entre dos rayas circulares reservadas. En otra franja alrededor del nacimiento del asa, las ovas alternan con puntos. La escena figurada esta compuesta por figuras femeninas. La señora de la casa, vestida con *himation* y *chiton* aparece sentada sobre una *klinos*, una silla con respaldo curvo, hacia la derecha. Sostiene una caja rectangular con cuatro pies, con una tapadera plana de asa redondeada. En la cabeza lleva una banda que le recoge los cabellos y que tiene una decoración de puntos blancos. Por encima de su cabeza aparece un chal colgando de la pared. Delante, una mujer de pie extiende el brazo derecho como si fuese a coger la caja que aguanta la mujer sentada. Va vestida de forma similar y lleva los cabellos recogidos con unas cintas pintadas de color claro. Sostiene otra caja rectangular con tapadera y asa. Detrás de la mujer sentada aparece un cálato, es decir, cesto para la lana, decorados con puntos y rayas verticales. Otras figuras femeninas, todas ellas de pie se conservan de forma fragmentada.

Estilo del Pintor del Baño, llamado así (Washing Painter) por sus escenas de mujeres bañándose.

Hacia 430-420 a.C. (Picazo 1977: n° 229; pp. 77-78; fig. 2,1, lám.XXI).

6. Tres lécitos aribalísticos. Uno de ellos presenta en la parte anterior del vaso un cisne (o ganso) en actitud de batir las alas hacia la derecha. Es un motivo decorativo frecuente en la cerámica griega. Se ha sugerido que puede identificarse como un atributo de Afrodita (Ambrosini 2009: 26). Del último cuarto del siglo v a.C. se han encontrado representaciones de cisnes, parecidos al de Ullastret, en diversos yacimientos del Mediterráneo Occidental, fundamentalmente en dos formas, la copa de pie bajo y el lécito aribalístico. Ejemplos de copas los tenemos en la Península Ibérica en Ampurias (Trias 1967: lám.79, 3) y en Cancho Roano (Badajoz) (Gracia 2003: 34-5, lám. 2,1 y 7,3). En cuanto a los lécitos, se conocen ejemplares procedentes de Ibiza (Trias 1967: 150, 9-11) y Ampurias (Trias 1967: lám. 110, 9).

El segundo lécito presenta una franja reservada que rodea el vaso por debajo del asa. En su interior, dos líneas paralelas negras entre las cuales se ha pintado una serie de Z, posiblemente una degeneración del

motivo del meandro. En su estudio de la cerámica ática de barniz negro procedente del Ágora ateniense, Sparkes y Talcott proponían que los lécitos con este tipo de decoración fueron producidos durante los últimos treinta años del siglo v a.C.⁴

El último de los tres lécitos conserva sólo una pequeña parte de la decoración figurada consistente en partes de una figura femenina hacia la derecha. La presencia en un fragmento de dos orejas puntiagudas parece indicar que se trata de una escena de persecución de una ménade por un sátiro. La cronología sería similar a la de los otros dos lécitos.

Último cuarto del siglo v a.C. (Picazo 1977: n° 243, 246 y 247, pp. 84-5, lám. XXIII,3).

7. Un escifo decorado con figuras rojas, fragmentados. Se conservan la parte superior de un joven vestido con *himation* y parte de un hombre con barba, también con *himation*, que lleva un bastón. Probablemente es una escena de gimnasio. Aunque el dibujo es descuidado y falto de detalles, la forma del vaso corresponde a una cronología de finales del siglo v a.C. (Picazo 1977: n° 205, p.70).

8. Ascós. Dos fragmentos del mismo vaso. De la decoración queda parte de del cuerpo de un animal, probablemente un cisne.

Finales del siglo v a.C. (Picazo 1977: n° 240, pp. 82-83).

9. Tres escifos incompletos del tipo A, ático. Cubiertos con barniz negro, excepto en la zona de la base exterior. La decoración consiste en una guirnalda de hojas reservadas con ramas y frutos en pintura blanca, junto al borde exterior del vaso. Entre los escifos áticos completamente barnizados de negro y los decorados con figuras rojas, se dió una forma de decoración intermedia, basada en la combinación de motivos vegetales y/o geométricos con zonas reservadas y motivos pintados en blanco sobre la superficie barnizada. A este tipo corresponden los vasos de este grupo y también los escifos y cántaros de la clase Saint-Valentin. Tanto unos como otros comparten cronología, en la segunda mitad del siglo v a.C.

Último cuarto del siglo v a.C. (Picazo 1977: n° 275, 276, 277, pp. 93-96. Picazo y Rouillard 1976).

10. Dos escifos y cuatro cántaros sessile de tipo Saint-Valentín. Este grupo de vasos, cántaros y escifos, tienen una decoración de motivos ornamentales en pintura blanca o en reserva sobre el fondo del

⁴ Sparkes y Talcott 1970: 153-154, lám. XXXVIII, 1123-1128 y fig. 11.

barniz negro. Los motivos más corrientes son el ajedrezado, las hojas de laurel y de yedra, las lengüetas y las plumas.

Último cuarto del siglo v a.C. (Picazo 1977, nº 260, 261, 263, 264, 265, 266, pp. 90-1).

11. Tres copas de tipo Cástulo. Una forma de copa de pie bajo decorada con barniz negro, de labio cóncavo con moldura interna, con diferentes variantes en la decoración de la base exterior del pie. Es muy frecuente en yacimientos del Mediterráneo Occidental, especialmente en la Península Ibérica, razón por la cual Shefton propuso denominarla Copa Cástulo (1982). Su cronología varía del segundo cuarto del siglo v a las primeras décadas del siglo iv a.C.

Finales del s. v a.C.

12. Tres copas-escifo, de paredes finas, decoradas con barniz negro. Dos de ellos conservan parte de una decoración en la base interior de palmetas impresas en el interior de un círculo de ovas

Finales del siglo v a.C.

Considerado en su conjunto y dejando de lado los léycitos y la lécane, el servicio estaba formado por dos cráteras, un ascos, recipiente que podía contener aceite, y varios grupos de vasos para beber. Se trataría probablemente de la vajilla fina utilizada en ocasiones específicas y cuya ubicación en un espacio central de la casa funcionaría como una forma de exhibición de los vasos más lujosos, exóticos y costosos. Es posible que este importante grupo de vasos relacionados con el consumo de vino pudiera haberse formado a lo largo de un cierto tiempo. La crátera de columnas con escena de simposio y las tres copas con decoración figurada, todas ellas atribuibles al pintor de Marlay, debieron ser adquiridos en un mismo momento y seguramente formaban el núcleo central de la 'vajilla de fiesta' de la casa. El resto de los vasos para beber, del mismo período cronológico, se presentan en todos los casos como series de más de un ejemplar: quizás fueron adquiridos de forma gradual hasta constituir una vajilla amplia y representativa de gran parte de las formas y decoraciones de la cerámica ática exportada en el último cuarto del siglo v a.C. a diversas zonas de la cuenca mediterránea. En Ullastret ese momento cronológico representa el inicio de una fase que se prolongó hasta mediados del siglo iv a.C., durante la cual la mayor parte de las unidades domésticas del Puig de Sant Andreu tenían un número variable de formas cerámicas de procedencia ática. En el caso de la casa excavada y estudiada por el equipo de la Universidad de Barcelona, la propia vajilla indica que se trataba de una unidad doméstica rica que po-

día permitirse tener varias series de vasos decorados diferentes para beber y, al menos, dos cráteras. Un reciente estudio sobre materiales cerámicos procedentes de una casa situada en la zona noroeste del Ágora ateniense, probablemente destruida por los persas en el 479 a.C, ha permitido estudiar el ajuar cerámico de una casa ateniense de la primera mitad del siglo v a.C. De forma similar a la casa de Ullastret, aunque en un período anterior, en la casa se usaron varios conjuntos diferentes de vasos para beber, sobre todo copas, de diversos tipos y decoraciones, probablemente adquiridos en momentos diferentes (Lynch 2011: 169-173). Es posible que en esta casa ateniense —y quizás también en la de Ullastret—, cada serie de vasos se utilizara en contextos de consumo de bebida específico, con las formas más sencillas (en Ullastret, las copas Cástulo, las copas (escifo decoradas con barniz negro y las de figuras negras tardías) para un uso más cotidiano, mientras las formas decoradas con figuras rojas y motivos ornamentales (escifos de guirnalda y cántaros/escifos de la Clase Saint-Valentin) se usarían en reuniones más formales en las que el consumo de vino estaría ligado a prácticas sociales de tipo colectivo.

Podemos imaginar a la familia de la casa de Ullastret adquiriendo en la cercana Ampurias los distintos conjuntos de vasos para beber que completarían la vajilla: las copas-escifo de figuras negras tardías, las copas de barniz negro de tipo Cástulo, los vasos de cerámica de Saint-Valentín, las copas-escifo de barniz negro decoradas con motivos impresos en la base interior y los escifos decorados con guirnalda de hojas y frutos pintados junto al borde exterior. Esta rica y variada 'vajilla de fiesta' representa la tendencia a la difusión de las formas (cráteras y vasos para beber de distintos tipos) relacionadas con el consumo colectivo de bebida en el ambiente indígena ibérico. Durante el estudio realizado en los años setenta de la cerámica ática procedente de todas las áreas hasta entonces excavadas en el Puig de Sant Andreu, se constató que la cerámica ática, en mayor o menor medida, aparecía en gran parte de los conjuntos domésticos. La diferencia con el caso de la casa Q1 es que normalmente el número de fragmentos y la variedad de formas identificadas era, casi siempre, menor. A pesar de esa diferencia cuantitativa y cualitativa, es posible imaginar que en todas las casas de Ullastret, esos vasos decorados representarían lo mejor de la vajilla usada probablemente en ocasiones especiales. Cabe recordar que en Ullastret, como en los demás asentamientos en los que se han podido realizar estudios cuantitativos de los conjuntos cerámicos en unidades domésticas en diferentes lugares del Mediterráneo, incluyendo Grecia, la cerámica fina constituía solo



Figura 2. Depósito funerario de la tumba 20, necrópolis de Los Villares, Hoya Gonzalo, Albacete.

una parte de los contenedores de todo tipo utilizados. Y en la mayor parte de los casos, esa cerámica fina, en barniz negro o decorada, se usaba prioritariamente para el consumo de bebida en ocasiones especiales, como el simposio, y procedía de talleres áticos (Reusser 2002: cap. 2).

USOS Y CONTEXTOS: VASOS PARA BEBER, COMPARTIR O EXHIBIR

En relación al período analizado en este trabajo podemos realizar un ejercicio comparativo entre diversos conjuntos arqueológicos cuya cronología ‘cerrada’ en el último cuarto del siglo v a.C. parece bien demostrada por el análisis arqueológico. En la necrópolis de los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete) se produjo uno de los hallazgos más interesantes para el estudio de los rituales funerarios aristocráticos en el mundo ibérico. En una zona de enterramiento utilizada durante varias generaciones, aparecieron algunas tumbas tumulares que por su estructura y por los materiales depositados parecen corresponder a individuos de alto nivel social. En la última fase del siglo v a.C. se sitúan dos grupos de ofrendas que parecen ser conjuntos de vajilla que se usaron en banquetes funerarios en dos de esas tumbas aristocráticas (20 y 25). La mayor parte del material quemado en esos depósitos correspondía a cerámica ática, 83 vasos, acompañados de objetos de oro, bronce y plomo, cuentas de pasta vítrea, cerámica

y hueso, ungüentarios de pasta vítrea, urnas y otras formas de cerámica ibérica, fusayolas de cerámica, un escarabeo, placas de marfil con decoración, placas de hueso trabajado (Blánquez Pérez 2000 y 2001).

En el depósito de la tumba 25, los materiales áticos (30 vasos) comprendían 2 cántaros de la clase Saint-Valentin y, decorados con barniz negro, 3 ascos, 3 léцитos, 3 escifos, 14 bolsales y 5 cuencos. En el de la tumba 20 (53 vasos) aparecieron 13 copas, 1 lécane, 6 bolsales, 5 escifos y 15 cuencos decorados con barniz negro, 10 cántaros de la clase Saint-Valentin y, finalmente, 3 coes con decoración de figuras rojas (Fig. 2).

Los cántaros de la clase Saint-Valentín en ambos depósitos corresponden a la transición de los grupos IV-V al grupo VI⁵, y se datan en el último cuarto del siglo v a.C. Las tres coes de la tumba 20 están decoradas con escenas infantiles como era usual en este tipo de jarra (Roldán 1993). En Atenas, se usaba en el festival de las Antesterias durante el cual tenía lugar un ritual en el que participaban niños pequeños. Los hallazgos de este tipo de vaso son raros fuera de Grecia. En la Península Ibérica se conocía uno de Ullastret y fragmentos de dos ejemplares en Ampurias (Miró 2008: 104). Su cronología corresponde también al último cuarto del siglo v a.C. Tanto en Los

⁵ Esta clasificación fue propuesta por Howard y Johnson en 1954 y sigue siendo el referente en la tipología de este grupo de vasos áticos.

Villares como en Ullastret y Ampurias su presencia podría explicarse como un objeto, quizás de segunda mano, usado para complementar las series de vasos más comunes, decorados con motivos ornamentales o en barniz negro. En cualquier caso, la mayor parte de los vasos procedentes de los dos depósitos funerarios de la necrópolis de Los Villares estaban dedicados al consumo de vino relacionado con una celebración única, que acabó con la cremación de los vasos y de los demás objetos que habían participado del ritual. Los dos conjuntos de vasos debieron ser encargados/adquiridos en un momento concreto para ser utilizados en un ritual funerario específico e individual.

El otro yacimiento, en este caso alejado del área específicamente ibérica, es el edificio orientalizante de Cancho Roano en Zalamea de la Serena (Badajoz), cuyas excavaciones fueron iniciadas por el Dr. Maluquer en 1978. Se trata de un complejo monumental de finales del Hierro Antiguo, formado por un edificio central construido sobre una terraza de piedra, rodeado por una serie de espacios largos y estrechos divididos en pequeños recintos. El conjunto, de unos 2000 m², estaba rodeado por un gran foso excavado en la roca. En su interior se encontraron materiales diversos, entre los que destacaban joyas de oro, vasos de bronce, marfiles, objetos de pasta vítrea y un importante conjunto cerámico. La función del edificio ha sido debatida por diferentes autores (Celestino 2001; Jiménez Ávila 2013) pero el descubrimiento posterior de asentamientos similares en otros puntos del territorio extremeño y andaluz (Jiménez Ávila 1997), ha llevado a proponer que Cancho Roano fue, probablemente, una residencia aristocrática basada en la producción agrícola a gran escala. Durante la última

fase de utilización del edificio, a finales del siglo v a.C. estaban en uso un importante número de vasos áticos (410), esencialmente relacionados de nuevo con la bebida (Gracia 2003). Probablemente eran usados en ceremonias comunales. En habitaciones del sector norte del edificio se encontraron braseros de bronce así como asadores que probablemente se relacionen también con ceremonias en las que se comería y bebería. La cultura material de la última fase de existencia de Cancho Roano, incluyendo los vasos griegos, se encontró en un nivel de cenizas con una gran cantidad de restos dispersos. Se trataría de un incendio que afectó a una parte importante del conjunto monumental. Como consecuencia se produjo el abandono del edificio, a finales del siglo v a.C., dejando tras de sí una parte importante de la cultura material de la residencia aristocrática (Fig. 3).

En el conjunto de vasos áticos destacan las copas de pie bajo de barniz negro, del tipo Cástulo (360). Las demás formas, minoritarias, eran escifos de barniz negro con decoración reservada y pintada de guirnalda de hojas junto al borde exterior (9), copas de pie bajo y borde recto decoradas con figuras rojas (19), copas decoradas con barniz negro, con pie bajo y borde recto (22), cuencos de una sola asa (6), bolsales (5), 1 cuenco pequeño, 1 lucerna y 2 lécanes, todos ellos decorados también con barniz negro.

Las copas de figuras rojas presentan diversos motivos decorativos en el medallón interior: personajes masculinos cubiertos con manto en diversas actitudes, cabezas femeninas tocadas con *sakkos*, cisnes en actitud de batir las alas, muy similares al que decora uno de los lécitos aribalísticos de la casa Q1 de Ullastret, una lechuza y parte de un felino. Este tipo de copas



Figura 3. Vasos áticos de Cancho Roano, Zalamea de la Serena (Badajoz).

de pie bajo decoradas con motivos diversos, se han encontrado en otros yacimientos de la Península Ibérica y del Sur de Francia (Ambrosini 2009: 27). Son copas de calidad inferior a las producidas por los artistas del Grupo de Marlay pero del mismo período, es decir el último cuarto del siglo v a.C.

Parece que este importante conjunto de vasos áticos responderían también a formas de consumo colectivo de vino ligadas a los grupos aristocráticos que existían en este período en la cuenca del Guadiana, considerada como la ruta de penetración comercial desde la costa mediterránea (Jiménez y Ortega 2006: 120).

Estos dos conjuntos de cerámica ática contemporáneos ubicados en territorios y tradiciones culturales diferentes nos confirman la idea de que los vasos griegos adquirirían en el ámbito ibérico funciones y significados ligadas a la estructura social local. Utilizados en la vida o en la muerte, los vasos parecen haber funcionado, esencialmente, como objetos de prestigio, símbolos que expresaban la riqueza y el poder de las élites aristocráticas. En ese sentido, se adquirirían, guardaban, exhibían o, se destruían como parte de rituales funerarios. Por otra parte, la similitud parcial de formas y decoraciones de los tres conjuntos, dos contextos domésticos de elites locales, en Ullastret y Cancho Roano, y uno funerario de Los Villares, nos proporciona acceso a las formas y decoraciones que dominaban en la producción cerámica ática en el último cuarto del siglo V y en su distribución en el mercado del Mediterráneo occidental.

Sin embargo, en lo que se refiere a la influencia de los gustos locales —más allá del deseo común de adquirir cerámica fina de procedencia ática— encontramos diferencias entre Ullastret y los otros dos yacimientos. Situado en la región del Ampurdán, el doble asentamiento de Ullastret (Puig de Sant Andreu y la Illa d'en Reixac) funcionó como capital regional del pueblo ibérico de los *indiketes*. Ullastret estaba conectada con Ampurias a través de una vía, el 'camí d'Empúries', cuyo trazado se conserva parcialmente. Aunque no necesariamente los contactos entre la capital ibérica y el comercio colonial se hicieron tan sólo por vía terrestre, la cercanía a Ampurias marcó la diferencia de Ullastret en términos de la existencia de mayores posibilidades de diversidad y selección de los vasos griegos. Es posible que esa fuese también la causa de que los habitantes de Ullastret asumiesen, en algunos casos, un comportamiento más cercano a las prácticas griegas, por ejemplo, en el uso de la vajilla ática. Algunos autores han apuntado a la posibilidad de que en Ullastret existieran formas de comensalidad inspiradas por la cultura colonial (Olmos 1985: 192).

Los dos conjuntos de vasos áticos de Los Villares y Cancho Roano muestran un tipo de comportamiento diferente en la adquisición de los vasos. No tanto por la cantidad o la calidad de la cerámica ática importada, como por las menores posibilidades de elección ligadas al contexto cultural de los clientes indígenas. Los miembros de las elites locales, tanto en Los Villares como en Cancho Roano, adquirieron dos conjuntos numéricamente importantes de vasos para beber áticos para el consumo colectivo de vino que, en dos contextos diferentes, de banquete funerario y de comensalidad, les permitían exhibir su riqueza y estatus precisamente porque usaban vasos griegos. En los dos casos, se adquirieron casi exclusivamente vasos para beber y las escasas formas no ligadas con el consumo de bebida parecen ser complementarias al encargo original.

LA ADQUISICIÓN DE CERÁMICAS ÁTICAS DEL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO V A.C. EN ULLASTRET

Durante las décadas finales del siglo v a.C. se produjo un cambio en las redes comerciales que distribuían la cerámica ática. De forma creciente, los vasos áticos eran enviados a las zonas periféricas de la cuenca del Mediterráneo, es decir, la Península Ibérica, el Levante y la cuenca del Mar Negro, así como el norte del Egeo (Shefton 1999). La mayor parte de los vasos áticos descubiertos en esas regiones corresponden a un período de unos 75 años, entre c. 425 a 350 a.C. Se ha supuesto que durante ese período de tiempo no se produjeron en los talleres atenienses vasos específicamente destinados al mercado indígena del Mediterráneo occidental, tal como sucedió en momentos diversos para el mercado etrusco y el de las ciudades del Mar Negro.

Sin embargo, el conjunto de vasos de la casa Q1 de Ullastret presenta ciertas pautas en relación a las formas o los motivos ornamentales de los vasos que pueden haber respondido a la iniciativa de los intermediarios o a los gustos indígenas al encargar o adquirir la vajilla. Es el caso de los cántaros y escifos de la clase de Saint-Valentín o de los escifos con guirnalda de hojas en el borde que, como hemos visto, han aparecido en los tres yacimientos mencionados en este trabajo.

Los vasos Saint-Valentín presentan diversos esquemas decorativos basados en combinaciones de franjas horizontales o recuadros verticales entre las asas con motivos geométricos o florales combinando el barniz con las zonas reservadas y detalles añadidos en pintura blanca. Los motivos más comunes son

lengüetas verticales, losanges simples, dobles o con punto central, hojas de olivo y de hiedra con o sin bayas y frutos, plumas y trazos lineales oblicuos en color negro. Otro de los motivos es una forma de ajedrezado que fue usado en algunos talleres áticos durante el siglo V a.C. Lo utilizó frecuentemente el pintor de Marlay y, entre otros, el pintor de Pothos (Olmos 1980: 42), los dos pintores relacionados con las dos cráteras del conjunto de la casa Q1. La aparición de motivos decorativos compartidos por algunos pintores de figuras rojas y los vasos decorados solo con motivos decorativos parece apuntar a la posibilidad de que algunos de los grupos de vasos áticos de este período que llegaban a la Península Ibérica, procediesen, parcial o totalmente, de un mismo taller o grupo de talleres (Picazo 1977: 127-129). Los vasos Saint-Valentín tuvieron una importante difusión durante la segunda mitad del siglo V a.C. Se han encontrado en numerosos asentamientos de la zona costera levantina (Ashkelon, Tell el-Hesi, Tell Dor, Tekk Jemmeh y Tel Michal), en los Balcanes (Kale Krsevica (Serbia), el Egeo, la costa de Africa del Norte (Cartago y Kerkoraune) y el Mar Negro. En Ullastret, es una de las formas decoradas más frecuentes entre los vasos para beber. En las últimas décadas ha crecido el número de yacimientos en la Península Ibérica en los que se han localizado cantaros y escifos de este grupo: Cabezo Lucero (Aranegui *et alii* 1993:253-4; fig. 87,5. Lám. 98), EL Puig (Alcoy) (Trias, lám, CLXIV, 4), La Bastida (Mogente) y Covalta (Albaida) en Valencia; el Puntal (Salinas), en Alicante; Archena, en Murcia; Villares y Hoya de Santa Ana, en Albacete; Cástulo en Jaén y Cancho Roano, en Badajoz.

Los escifos con guirnalda de hojas aparecen en algunos casos con vasos de la clase Saint-Valentín con los comparten el motivo de las hojas de yedra o de laurel. Se han encontrado en diversos yacimientos en el sur de Francia, en Ampurias/Ullastret y, de forma dispersa, en asentamientos ibéricos del Levante y Andalucía, así como en Cancho Roano. Se conocen también en otros lugares del Mediterráneo como Kerkouane (Morel 1980: 71), Cerdeña (Madau 1987: 86) y en Adra, en la costa adriática italiana (Wiel-Marin 2002).

Otro grupo numeroso de vasos en Ullastret es el de las copas-escifo del Grupo Lancut (ABV: 756-781) que corresponden a la etapa final de la decoración de figuras negras. Los pintores del grupo Lancut decoraban sus vasos de forma descuidada y apresurada, eliminando casi por completo los detalles incisos propios del estilo de figuras negras. Las escenas se repiten y, normalmente, se relacionan con la esfera dionisíaca, especialmente con figuras de sátiros y ménades.

Tradicionalmente su cronología se ha situado en la primera mitad del siglo V a.C., aunque en diversos asentamientos, como Ullastret, su coincidencia estratigráfica con materiales posteriores, permite proponer que esta fase final de la decoración de figuras negras tuvo una mayor perduración de lo que se suponía, hasta el último cuarto del siglo V a.C.⁶ Su dispersión es extensa: se han encontrado en diversos yacimientos israelitas (Shefton 1999: 463), en Al Mina (Siria) (Gill 1991: 175-185), Kition (Chipre) (Robertson 1981), así como en asentamientos del Mar Negro, en lugares de Macedonia y Tracia, así como en el sur y centro del Adriático (Shefton: 1996). Aunque no parece haber sido una forma popular en Grecia, se han encontrado ejemplares de la segunda mitad del siglo V a.C. en yacimientos de Beocia, en la necrópolis de Akraiphiai, en el área de Copais (Sabetai 2012: 93, fig. 13), así como en Olinto, Corinto, Sindos y en cantidad moderada en Atenas. En el otro extremo de la cuenca del Mediterráneo las copas-escifo del Grupo Lancut se conocen en yacimientos del Languedoc y el Rosellón y, más al sur, en Ampurias y, sobre todo, en Ullastret. En el resto de la Península Ibérica aparece de forma más esporádica, por ejemplo, en la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Aranegui *et alii* 1993: 206-207, fig. 46, 1, lám.85) y en el Cabezo del Tío Pío en Archena (García Cano y Page 1994: 224-226).

Normalmente, los hallazgos de esta forma corresponden a unos pocos ejemplares. La excepción es el propio Ullastret donde se han encontrado fragmentos en muchas de las unidades domésticas del Puig de Sant Andreu. De hecho, las copas-escifo del Grupo Lancut son más numerosas en Ullastret que en cualquier otro asentamiento mediterráneo conocido, incluyendo la propia Ampurias, como parece demostrar su escasa presencia en contextos domésticos de la Neápolis ampuritana de finales del s. V a.C., actualmente en proceso de estudio. La misma tendencia se ha detectado en relación a otras formas áticas que son más numerosas en yacimientos indígenas que en las ciudades griegas, incluyendo la propia Atenas (Walsh 2013). Parece que en estos casos nos encontramos con ejemplos de la importancia de los gustos locales en los procesos de adquisición de la cerámica ática, sobre todo en los casos en que se tenía un acceso relativamente cercano a los lugares desde donde se distribuía. Los intermediarios o, directamente, los productores atenienses transportaban/producían en mayor cantidad aquellos vasos que eran deseados por los clientes de los mercados occidentales. Se ha señalado en ese sentido que algunos grupos indíge-

⁶ Hatzidakis 1984: 76, 8 y 140 sitúa el final de este grupo de pintores en el último cuarto del siglo V a.C.

nas parecen haberse interesado prioritariamente por formas cerámicas que imitaban modelos metálicos. Sería el caso de las copas tipo Cástulo, los cántaros del estilo Saint-Valentin o las copas-escifo de figuras rojas o de barniz negro. Esta preferencia por formas que recordaban los vasos metálicos, más costosos, habría aumentado su valor como símbolos de estatus de las élites en las comensalidades comunales (Walsh y Antonaccio 2014).

Es indudable que el último cuarto del siglo v a.C. representó el inicio de la fase en que la vajilla ática se convirtió en un elemento recurrente en asentamientos, poblados, casas aristocráticas y necrópolis en diversos lugares de la Península. Normalmente relacionada con el consumo de bebida, no siempre los vasos áticos respondían a las mismas necesidades o gustos de las poblaciones indígenas. En ocasiones, incluso dentro de una misma región se advierte una variabilidad significativa entre diversos yacimientos, como señaló Carmen Sánchez en el caso de la Andalucía Oriental (Sánchez 1992). Es decir, es posible que, incluso en el seno de las comunidades indígenas de un mismo territorio, pudieran producirse elecciones relacionadas con los gustos particulares de un grupo o sector de la población. En todo caso, parece haber sido una pauta común desde el último cuarto del siglo v a.C. y durante el siglo iv a.C. la difusión uniforme de determinadas formas, a veces producidas en un número limitado de talleres, como consecuencia de factores diversos, como el papel de los intermediarios y la importancia de los gustos locales en la aceptación o rechazo de determinados productos cerámicos de procedencia foránea.

CONCLUSIONES

La difusión de las cerámicas áticas por el Mediterráneo formó parte de una red de conexiones e intercambios en la que participaban diversos agentes, griegos de Marsella o de Ampurias, otros negociantes mediterráneos o los propios indígenas. De hecho, la importante cantidad de cerámica ática que se ha localizado en algunas zonas no domésticas del Puig de Sant Andreu ha llevado a plantear la posibilidad de que intermediarios indígenas participasen en alguna medida en la distribución de la cerámica ática en el territorio ibérico del NE peninsular (Martín, Plana y Caravaca 2000: 250). En todo caso, la cerámica ática constituyó un elemento esencial de las relaciones entre indígenas y griegos en el contexto colonial ampuritano a lo largo de los siglos v y iv a.C.

En los últimos años se han publicado diversos trabajos sobre el tema de la relación entre las formas

y las decoraciones de los vasos griegos y los clientes que los compraban (de La Genière 2004 y 2006; Malagardis 1997; Reusser 2002). Esos trabajos se relacionan con las nuevas perspectivas de análisis del colonialismo en el mundo mediterráneo antiguo. Se trata de explorar como la cultura material, elemento clave de los 'encuentros coloniales', fue usada para negociar las diferentes identidades que surgieron como consecuencia de los contactos transmediterráneos (Silliman 2010: 31). Parece cada vez más claro que el colonialismo produce o, al menos favorece, la aparición de identidades híbridas y múltiples que, en cada caso y tiempo, respondieron a dinámicas específicas y probablemente cambiantes. A partir de esa perspectiva hemos intentado en este trabajo proponer que ciertas variables en la composición y distribución de los conjuntos de vasos áticos, como las formas y decoraciones de los vasos o su diversidad numérica nos permiten entender diferentes pautas de uso y consumo de los vasos griegos en contextos indígenas.

Partimos, por tanto, de la idea de que la cerámica ática, incluso la que llegó a la Península Ibérica al mismo tiempo y desde los mismos talleres y alfareros, fue utilizada y entendida de formas distintas por las poblaciones ibéricas. Esa diversidad estaba ligada a los sentidos creados por las propias comunidades locales, no a los vasos áticos por sí mismos (Van Dommelen 2002: 124). En algunos casos encontramos puntos de semejanza entre Ullastret, Los Villares y Cancho Roano, que pertenecían a tradiciones culturales distintas. En los tres casos parece evidente que grupos familiares pertenecientes a las élites locales utilizaban los vasos áticos como una forma de marcar su diferencia social. Con ese objetivo adquirieron fundamentalmente vasos relacionados con el consumo de bebida y comida como se ha documentado también en otras zonas del Mediterráneo occidental (Gailledrat 2008). La finalidad sería la exhibición de riqueza y poder relacionada el consumo conspicuo, con un gran número de copas y vasos para compartir con huéspedes.

Por otra parte, hemos visto que en los tres yacimientos mencionados, se daban diversas combinaciones de formas y decoraciones de la cerámica. Los vasos de las tumbas de los Villares fueron encargados para un evento único que terminó con su destrucción tras el banquete funerario. Lo mismo sucedía en el caso del importante número de copas del depósito de Cancho Roano. En ambos asentamientos lo que era importante para los clientes no era la variedad sino la cantidad. Por otra parte, los intermediarios que proporcionaron los dos grupos de vasos tendrían otras preocupaciones e intereses, como el de la facilidad de transporte. Como se ha señalado en diver-

sas ocasiones, esa última razón explica la frecuencia de aparición de copas tipo Cástulo en contextos del Mediterráneo Occidental (Sánchez 1992: 328). La existencia de conjuntos o servicios de vasos áticos relacionados entre sí por la forma o la decoración que debían ser encargados por clientes específicos ha sido sugerida en la propia Atenas. Es el caso de un grupo de cinco vasos nupciales (tres lebetas, una lécane y una píxida) de figuras rojas del siglo IV a.C. decorados por un pintor del Grupo Otchêt que se encontró en un depósito de ofrendas funerarias en el Cerámico (Roberts 1973). De forma similar, la existencia de 'series' de formas cerámicas probablemente adquiridas al mismo tiempo se ha documentado desde hace años en otros lugares, en ámbitos coloniales y en las ciudades griegas (Rouillard 1991: 181-185). En la Península Ibérica, aparte de los ejemplos mencionados, podemos citar el lote de copas áticas decoradas con figuras rojas, procedentes de la excavación de urgencia de la calle Zacaín (Granada) (De la Torre 2008) o los seis platos de pescado decorados por el mismo pintor que aparecieron en la necrópolis de Alcocer do Sal (Portugal) de la primera mitad del siglo IV a.C. (Rouillard *et alii* 1988-1989). El origen de esos servicios estaba en el tipo de función a la que estarían dedicados: ritual funerario o comensalidad, pero la difusión de un número importante de vasos de determinadas formas, producidos probablemente en un taller o en un número limitado de talleres, puede considerarse como indicador de la interdependencia entre clientes indígenas y los intermediarios (Paleothodoros 2007: 170).

En Ullastret, en cambio, la composición del grupo ático de la casa Q1 muestra una mayor diversidad de formas y tipos de decoración. Como en la mayor parte de los asentamientos, coloniales o indígenas del Mediterráneo, los vasos áticos relacionados con el consumo de bebida y de comida son los más numerosos. La siguiente categoría de formas cerámicas —a gran distancia numérica— son las relacionadas con el adorno y el cuidado del cuerpo. Se encontraron varios lécitos, contenedores de aceite o de perfume y una lécane, un tipo de recipiente que tenía en el mundo griego varias funciones. Una de ellas estaba ligada al mundo femenino y por esa razón, cuando estaban decoradas, presentan escenas de mujeres en contextos domésticos. En Ullastret se han encontrado una veintena de lécanes y en Ampurias un centenar de los siglos V y IV a.C. (Miró 2006: 106). Quizás sea posible sugerir que la presencia de este tipo de vasos pudiera responder al papel de las mujeres en la selección y adquisición de 'la vajilla de los días de fiesta'.

Por otra parte, hemos señalado que en Ullastret, las copas-escifo de figuras negras tardías, el Grupo

Lancut, aparecen en gran número. Es una tendencia que se ha encontrado en otros yacimientos occidentales, como Morgantina, en Sicilia donde se han encontrado algunas formas áticas decoradas con barniz negro del siglo V a.C. en mayor número que otros yacimientos del Mediterráneo Central (Walsh y Antonaccio 2014). El caso de Ullastret es más llamativo porque el Grupo Lancut en los demás yacimientos peninsulares aparece casi siempre en número muy reducido de ejemplares, es decir, parece haber sido una forma de vaso para beber que tan solo llegaba en forma residual. En Ullastret parece haber sido popular como una de las formas de vaso para beber en los contextos domésticos del asentamiento. Por otra parte, los habitantes de Ullastret adquirieron también otras formas áticas, relacionadas con el servicio de mesa, el adorno y cuidado del cuerpo y la iluminación. Y en sus enterramientos utilizaron como urna cineraria formas áticas que nunca fueron funerarias en Atenas, como la pélice de la tumba 80 de la necrópolis del Puig de Serra decorada con una cabeza de amazona y un grifo, motivos que quizás fueron identificados con referentes míticos o rituales locales (Martín 2008). Ullastret es un ejemplo excepcional en el contexto del Mediterráneo Occidental de las elecciones que el mundo indígena era capaz de realizar en relación a la cerámica fina de origen griego.

BIBLIOGRAFÍA

- ABV: Beazley, J.D. 1956: *Attic Black-figure Vase-painters*, Oxford.
- Ambrosini, L. 2009: "An Attic Red-figure Kylix from Veii and the Distribution of the Zalamea Group in Etruria", J. Swaddling (ed.), *Etruscan by Definition: Papers in Honour of Sybille Haynes*, British museum, BPM Occasional Paper 173, 25-30.
- Aranegui, C. *et alii* 1993. *La necrópolis ibèrica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Madrid-Alicante.
- Blánquez Pérez, J. J. 2000: "Conjunto de vasos áticos del silicernio de Los Villares (Albacete)", *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid, 411-412.
- Blánquez Pérez, J. J. 2001: "El paisaje funerario ibérico", R. García Huerta y J. Morales Hervás (eds.), *Arqueología funeraria: Las necrópolis de incineración*. Cuenca, 91-139.
- Celestino, S. 2001: "Los santuarios de Cancho Roano: del indigenismo al orientalismo arquitectónico", D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, 15-57.

- De la Torre, I. 2008: "Avance del estudio de materiales del depósito del Zacatín (Granada): aproximación cuantitativa y tipológica de la cerámica del depósito", A. M. Adroher y J. Blázquez (eds.), *Ier Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Madrid, 107-115.
- García Cano, J. M. y Page del Pozo, V. 1994: "Panorama actual de las cerámicas griegas en Murcia (1982-1991)", *Iberos y Griegos: Lecturas desde la diversidad*, Huelva Arqueológica XIII, 1, 217-239.
- García Cano, J. M. 2003: "La colonización griega en Murcia. Estado actual tras veinte años de investigaciones", *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*, Murcia, 249-268.
- Gill, D. W. J. 1991: "Pots and trade: Spacefillers or Objets d'Art?", *JHS*, 29-47.
- Gracia, F. 2003: "Las cerámicas áticas del Palacio-santuario de Cancho Roano", S. Celestino (ed.), *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I*, Mérida, 23-194.
- Gracia, F., y Munilla, G. 2000: "Puig de Sant Andreu (Ullastret, Girona). Zona Universidad de Barcelona. Intervenciones 1997-1999", *Cinquenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona*, Olot, 60-67.
- Hatzidakis, P. 1984: "Athenian Red-Figure and Black-Figure Cup-Skyphoi of the Sixth and Fifth Centuries B.C., with Particular Reference to Material from Phthiotis", Diss. Univ. of London.
- Howard, S. y Johnson, F. P. 1954: "The Saint-Valentin Vases", *AJA* 58, 191-208.
- Jiménez Ávila, J. 1997: "Cancho Roano y los Complejos Monumentales del Guadiana", *Complutum* 8, 141-159.
- Jiménez Ávila, J. 2013: *Cancho Roano: más que palabras*, Badajoz.
- Jiménez Ávila, J. y Ortega Blanco, J. 2006: "El comercio griego en Extremadura (ss.VI-IV a.C.)", *Revista de Estudios Extremeños* 62,1, 105-140.
- Lynch, K. 2011: *The Symposium in context. Pottery from a Late Archaic House near the Atenian Agora*, The American School of Classical Studies, Hesperia Suppl. 46, Princeton (New Jersey).
- Maluquer de Motes, J. y Picazo, M. 1992: "Una casa del final del segle V a l' oppidum d'Ullastret", *Fonaments* 8: 2551.
- Martín, A. et alii 2000: "Les activitats artesanals als poblats d'Ullastret (Baix Empordà, Girona)", *Saguntum, Extra-3*, 249-256.
- Martín, A. et alii 2004: "La zona 14 de l' oppidum del Puig de Sant Andreu d'Ullastret. Un conjunt arquitectònic dels segles IV i III aC", *Cypsela* 15, 265-284.
- Miró, M. T. 2006: *La ceràmica àtica de figures roges de la ciutat grega d'Emporion*, Monografies Emporitanes 14, Empúries.
- Olmos, R. 1980: *Catálogo de los Vasos Griegos. Vol. I. Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- Olmos, R. 1985: "The assimilation of Classical Iconography in the Iberian World", *XII International Congress of Classical Archaeology*, I, Athens, 191-196.
- Paleothodoros, D. 2007: "Commercial Networks in the Mediterranean and the Diffusion of Early Attic Red-figure Pottery (525-490 BCE)", *Mediterranean Historical Review* 22.2, 165-182.
- Picazo, M. 1977: *La ceràmica àtica de Ullastret*, Barcelona.
- Picazo, M. y Rouillard, P. 1976: "Les skyphos attiques à decor réservé et surpeint de Catalogne et du Languedoc", *Melanges de la Casa de Velázquez* 12, 7-26.
- Plana, R. 2013: "Le fait urban sur le litoral oriental de la Péninsule ibérique (VII-II s.av. J.-C.): une approche de la question", S. Bouffier y A. Hermay (eds.), *L'Occident grec de Marseille à Mégara Hyblaea. Hommages à Henri Tréziny*, Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine 13, Aix-en-Provence, 91-101.
- Plana, R. y Martín, A. 2012: "El paisatge periurbà de l' oppidum d'Ullastret: una nova imatge de la morfologia i del funcionament d'una ciutat ibèrica", M. C. Belarte y R. Plana (eds.), *El paisatge periurbà a la Mediterrània Occidental durant la protohistòria i l'antiguitat*, Tarragona, 123-148.
- Reusser, C. 2002: *Vasen für Etrurien: Verbreitung und Funktionen attischen Keramik in Etrurien des 6. und 5. Jahrhunderts vor Christus*. Zürich.
- Roberts, S. R. 1973: "Evidence for a pattern in Attic Pottery Production ca. 430-350 B.C.", *AJA* 77, 4, 435-437.
- Robertson, M. 1981: "The Attic Black-Figure and Red-Figure Pottery", V. Karageorghis (ed.), *Excavations at Kition IV. The non-Cypriote Pottery*, Nicosia.
- Roldán, L. 1993: "Choes y Anthesteria. Nuevos ejemplares en la Península Ibérica", *Anuario del Departamento de Historia y teoría del Arte* 5, 9-18.
- Rouillard, P. 1991: *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*, Paris.
- Rouillard, P. et alii 1988-89: "Les vases grecs d'Alcàcer do Sal (Portugal)", *O Arqueólogo Português*, série IV, 6/7, 43-108.
- Sabetai, V. 2012: "Boeotian Red-figured vases: Observations on their Contexts and Settings", S. Schierup y B. B. Rasmussen (eds.), *Red-figure Pottery in its Ancient Settings*, Aarhus University Press, 82-98.

- Sánchez, C. 1992a: *El comercio de productos griegos en Andalucía Occidental en los siglos V y IV a.C.: estudio tipológico e iconográfico de la cerámica*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Sánchez, C. 1992b: "Las copas de tipo Cástulo en la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria* 49, 327-333.
- Shefton, B. B. 1996: "Castulo cups in the Aegean, the Black Sea and the Near East with the respective hinterland", O. Lordkipanidze y P. Lévêque, P. (eds.), *Sur les traces des Argonautes, Actes du 6e symposium held at Vani 1990*, Besançon, 163-186.
- Shefton, B. B. 1999: "The Lancut Group. Silhouette Technique and Coral Red. Some Attic Vth Century Export Material in Pan-Mediterranean Sight", M. C. Villanueva et alii (eds.), *Céramique et peinture grecques. Modes d'emploi*, París, La Documentation française, 463-475.
- Sparkes, B. A. y Talcott, L. 1976: *Black and Plain Pottery of the 6th, 5th, and 4th Centuries B.C.*, Athenian Agora XII.
- Trias, G. 1968: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia.
- Walsh, J. St P. 2013: "Consumption and choice in Ancient Sicily", F. De Angelis (ed.), *Regionalism and Globalism in Antiquity. Exploring their Limits*. Leuven, 229-245.
- Walsh, J. St P. y Antonaccio, C. 2014: "Athenian Black Gloss Pottery: A View from the West", *Oxford Journal of Archaeology* 33.1, 47-67.
- Wiel-Marin, F. 1999: "Skyphoi attici sovraddipinti da Adria", *Padusa* 38, 221-227.

Recibido: 20-01-2015
Aceptado: 09-04-2015